

Teología y Pastoral Vocacional

Pamplona 7-12 agosto 1972

ANGEL FORNIELES

De nuevo —y por quinta vez— ha sido Pamplona escenario de las jornadas de reflexión vocacional.

Aunque en número inferior al de otros años, casi todas las Congregaciones han tenido su representación. Unos doscientos religiosos y religiosas de toda España y algunos representantes de Portugal, Francia, Alemania, Italia, Venezuela y Colombia estuvieron presentes en esta Semana Vocacional, sexta en orden a las que viene organizando el Secretariado Nacional de Vocaciones y Formación de la CONFER.

Los actos tuvieron lugar en las dependencias del Colegio de Santa María la Real de los Hnos. Maristas. El día 7 de agosto se inició la apertura con una misa oficiada por D. Jacinto Argaya, obispo de San Sebastián. A continuación y sobre las once y media se dio comienzo a la jornada de trabajo en el salón de actos del Colegio. Formaban la presidencia Mons. Argaya, el P. Luis M.^a Salazar y Sor Isabel Márquez como Director y Directora del Secretariado Nacional, el P. Nicolás Castellanos, Director Técnico de la Semana y el P. José Antonio Pagola primer ponente del día. En todos los actos hizo de presentador y coordinador el P. Dona, Director de relaciones públicas del Secretariado Nacional de Vocaciones.

Cada día llevaba programadas dos ponencias: mañana y tarde. A ambas le seguía un trabajo por grupos y una puesta en común al final del día con la asistencia de los ponentes y del Director Técnico de la semana. Ya desde los primeros momentos se observó en la Asamblea una expectación creciente y un interés muy vivo ante el cuadro de ponentes elegido.

Empezó el acto el P. Luis M.^a Salazar saludando a los semanistas. Luego evocó el interés que venían urdiendo estas jornadas de reflexión vocacional como *medio para estudiar los problemas reales surgidos de la vocación*. A los cinco temas estudiados en Semanas precedentes: *Preadolescencia y Vocación* (I); *Sociología de las vocaciones* (II); *Psicología y Vocación* (III); *Antropología y Vocación* (IV); *Signos de los tiempos y Vocación* (V); se añadía

este año el de *Teología y Pastoral Vocacional*. Estos estudios han sido publicados anualmente por la CONFER en su Colección *Todos Uno*.

Avanzamos algunas ideas —las más enjundiosas de cada ponencia— después de haber sido adobadas en la salsa picante del comentario de pasillos.

Abrimos nuestra carpeta por la primera ponencia. Correspondió al P. José A. Pagola, catedrático de la facultad de teología de Vitoria. Su tema *La vocación hoy desde una teología bíblica* le mereció una encomiosa y larga glosa por parte de Mons. Argaya. Presentó la vocación como una realidad existencial dentro de la H.^a de la Salvación. «La vocación no se realiza de una forma atemporal, estática o aislada, sino dinámica, peregrinante, dentro de la comunidad en que se vive la H.^a de Salvación. Esto exige una renovación continua, una conversión permanente, una vigilancia y escucha a Dios que actúa en la historia. La vocación va siempre a liberar al hombre total e integralmente de todas sus esclavitudes y opresiones. La vocación no es un privilegio personal sino un servicio que se realiza en colaboración, corresponsabilidad, y solidaridad con otras vocaciones, servicios y ministerios de la comunidad. Es llamada a la libertad, a la santidad, al amor, al sufrimiento y a la esperanza».

Por la tarde, el P. Castellanos, catedrático de Ciencias de la Educación en la Universidad de Valladolid, presentó el tema: *La existencia vocacional y la promoción de las vocaciones hoy* a través de dos coordenadas: *el sentido de la existencia vocacional como proyecto de vida* inspirado en la experiencia actual de la existencia, en el evangelio y en el contenido actualizado de las fuentes. Insistió en estas tendencias: vivir en camino; vivir en actitud permanente de servicio que es compromiso religioso y humano. La segunda coordenada mira a *la promoción de las vocaciones* según tres direcciones: la religiosa y pastoral desde la nueva imagen de experiencia cristiana, la comunitaria y eclesial y, la psicológica y personal.

La tercera ponencia corrió a cargo del P. Aquilino Bocos, profesor del Instituto de Vida Religiosa de Madrid y director de la revista *Vida Religiosa*. Habló sobre la *Identidad de la Vocación Religiosa hoy en la Iglesia*. Nuestra identidad, señaló, comporta en sí una doble referencia como religiosos en la Iglesia: el puesto que ocupamos en la comunidad eclesial: «los religiosos no son unos privilegiados en la Iglesia sino un privilegio de la Iglesia». En segundo lugar el reconocimiento que los mismos religiosos tienen de su condición. «La identidad no depende de la claridad que se tenga a lo que uno ha sido llamado sino que la Vida Religiosa se enraiza en el misterio de la Fe y como tal presenta ciertas oscuridades que requieren aceptación y reconocimiento. Es cierto que los *cambios rápidos y múltiples* que sufre el hombre *han resquebrajado esa*

identidad como continuidad consigo mismo. Pero esto, contra lo que algunos piensan, no es lo bastante para presagiar la agonía de la vida religiosa, pero sí lo suficiente para explicarnos el malestar y la crisis». Es preciso mantener una conciencia viva de haber sido llamados en la Iglesia con una vocación específica y purificar y potenciar la decisión personal.

Contra lo esperado, D. Vicente Pedrosa, que tenía a su cargo la cuarta ponencia se nos puso malo y nos privó de la misma. Afortunadamente allí estaba para ocupar aquella sesión el sacerdote guipuzcoano P. Cesáreo Gabaráin, catedrático de la Escuela Superior de música de Madrid y autor de numerosos discos y canciones religiosas modernas. A él correspondía la dirección de la parte litúrgica de las jornadas y por cierto que, al valor musical de sus composiciones, supo añadir el gesto expresivo en la explicación de su contenido con tal gala y sencillez que se ganó el entusiasmo de los semanistas. Durante su disertación: *La música al servicio de la Pastoral* analizó algunas de sus canciones más recientes con las que trata de llevar a través de sus notas una catequesis viva a los niños y adolescentes de hoy.

D. Fernando Urbina, profesor de la facultad teológica de Granada, estudiaría *La vocación al ministerio sacerdotal hoy*. Su exposición es escueta y concisa. Consta de dos partes: una analítica y otra sintética o constructiva. Por la primera se plantea ante el hecho de la crisis sacerdotal, la interpretación de las reacciones y el análisis de las causas: psicológica, sociológica y teológica (eclesiológica). En segundo lugar para obtener visión global y concreta del problema es preciso re-situarlo en su lugar teológico radical: la Iglesia en estado de Misión. Para ello se añade además la exigencia de recuperar el poder con-vocatorio mediante una conversión que conlleve a un cambio de las estructuras pero sobre todo de mentalidad.

La ponencia *Pastoral vocacional de adolescentes en ambiente extraescolar* corresponde a Pilar Moriones, religiosa escolapia, catedrática del ICCE y redactora-jefe de la *Revista Pastoral Juvenil*. Desde tres coordenadas orienta su estudio: VOCACION, ADOLESCENCIA, PASTORAL. En la visión y significado de la vocación se ha de ir en busca de una identidad humana y cristiana. Las dimensiones de la vocación vistas por el adolescente. Cómo se presentan ante él, hoy, los estados de vida y las profesiones en la Iglesia. Líneas fundamentales de una pastoral vocacional con adolescentes desde la triple base: enseñar, formar, iniciar. «Las personas se hacen tales no sólo por aceptar los acontecimientos sino por el cómo asumen esos acontecimientos». Toda pastoral es tarea educativa y esencialmente vocacional.

La séptima ponencia corresponde a D. Manuel Unciti, sacerdote y periodista, que diserta sobre *La vocación misionera en el marco de la nueva teología de la misión*. No cabe hoy una tarea vocacional

sin tener en cuenta la nueva teología de la misión. Hoy la Iglesia definida como el sacramento de la salvación universal hace dar un giro de 180° a la concepción anterior. Esta nueva teología no ha cuajado aún en su realización práctica, una figura *diferente* de sacerdote y de religioso, a pesar de los síntomas de gestación que ya se están operando. El misionero no será ya el salvador de las almas de los infieles sino el proclamador del hombre que fue concebido originariamente para la salvación.

Francisco Serra aludió a una experiencia concreta de la orientación vocacional en el campo de los jóvenes y adultos. Dirige el centro de Orientación Vocacional de Valencia para personas adultas. Describe la situación que vive desde su propio campo de experiencias: entrevista, gabinete psicotécnico, selección y hasta un ensayo a nivel internacional. Luego, en línea prospectiva, dirige una agria crítica —«más dolorosa para mí que para cualquiera de los que me escucháis» —dice— y con cierto pesimismo nos describe el cuadro de la estructura eclesial, lenta en sus transformaciones, con muchos miedos a lo nuevo y sin apenas capacidad de inventiva ni capacidad de riesgo. También señala ciertas características de la juventud frente a la vocación: rechazo a lo establecido, a lo institucional y la necesidad de aceptación y apoyo. Dos posiciones erróneas al pensar en la vocación: dejarlo todo inmediatamente o el seguir igual y dejarlo para más adelante. Finalmente, un principio necesario: *actitud de testimonio y caridad junto al Espíritu de Fe y de Esperanza* pues el «porvenir está en manos de los que sepan dar razones para vivir y razones para esperar» (G. S. 31).

El viernes fue día dedicado a la excursión pero los organizadores no quisieron perder fecha y en el mismo corazón de la Sierra tuvimos como aperitivo la ponencia de Ana M.^a de Caño, religiosa secular de la Alianza, que reemplazaba a Purificación Conde, ausente por enfermedad. Su tema, *La Vocación en los Institutos seculares* fue amplio y documentado. Después de hacer una introducción sobre los Institutos Seculares en el contexto histórico de los estados de perfección nos dió a conocer su actual posición jurídica en la Iglesia. Posteriormente presentó una síntesis teológica sobre los fundamentos de la vocación secular y los elementos esenciales de dichos Institutos: «consagración auténtica y total por la profesión permanente de los consejos evangélicos matizados por esa misma secularidad». Su apostolado genuinamente secular está abierto a toda suerte de posibilidades, individuales y colectivas.

El día 12 por la mañana, tras los laudes y la conferencia del obispo auxiliar de Pamplona, Mons. José María Larrauri sobre *Pastoral Vocacional en la Familia* se procedió al acto de clausura oficial.

Al acto asistieron Mons. Jacinto Argaya y Mons. Palenzuela,

obispo de Segovia. Con ellos compartían la presidencia, los directivos y organizadores de la Semana.

Las conclusiones previo exordio, se elevan a siete.

No dudamos en afirmar que, a pesar de lo complejo del problema vocacional, tiene sentido hoy orientar y promocionar las vocaciones específicas, partiendo de la *vocación bautismal* o *convocación eclesial*, buscando su identidad propia, su forma adecuada de encarnación en el mundo y en el hombre de hoy y siendo, sobre todo, signo eficaz del Reino de Dios.

1. La *existencia vocacional*, como proyecto de vida, *debe inspirarse también hoy en la experiencia de la existencia actual y en la nueva imagen de Dios, del hombre y del mundo*, que se caracteriza por un deseo de construir un mundo más habitable para todos, por una actitud orientada hacia el futuro, por una toma de conciencia de su autonomía y por un vivir en comunión con Cristo, comprometidos en la realización plena del hombre y de todos los hombres.

2. Esta existencia vocacional *exige nuevas formas de testimonio, de servicio y de presencia en el mundo actual*, para lo cual se hace necesario revisar fórmulas de vida, formas de oración, de comunicación interpersonal y de servicio a los hombres, especialmente a los pobres y marginados, horarios de trabajo, tiempos de descanso...

3. A la luz de la antropología y psicología modernas se constata que *toda persona necesita encontrar*, al realizar su propia vocación, del género que sea, *un mínimo de satisfacción*, un placer de hacer y de realizar los propios deseos legítimos.

4. Cada comunidad cristiana o movimiento apostólico debe despertar y promocionar las diferentes vocaciones que necesita la Iglesia y el mundo actual. Pero la misma comunidad o movimiento, una vez suscitada la vocación, la acompañe dentro del mismo a lo largo de su proceso de maduración. Esta *pastoral de vocaciones*, principalmente *adultas*, *implica y exige una nueva imagen de la existencia vocacional*.

5. Para conseguir una auténtica y eficaz pastoral vocacional hace falta que la *Iglesia de Dios recupere su poder convocatorio ante la juventud y adultez* y esto sólo lo conseguirá una Iglesia más libre del poder y de la riqueza de este mundo y más llena del poder y de la fuerza del Evangelio.

6. Se constata que las *formas actuales de existencia vocacional consagrada* en general, *no constituyen modelos de identificación aceptables para el hombre y la juventud de hoy*. Lo cual ocasiona, a veces, el fenómeno de la vacilación vocacional.

7. *La ausencia de los religiosos en la Pastoral de Conjunto*, tanto a nivel nacional como diocesano, constituye uno de los elementos negativos en la pastoral vocacional.

Por nuestra parte, agradecemos al Secretariado este esfuerzo por iluminar un camino que no está hecho, ciertamente, pero en cuya andadura todos estamos comprometidos. Todavía hay alguno que acude a las jornadas en busca de «recetas», de procedimientos «prácticos» de inmediata aplicación y naturalmente, perdido el ángulo de visión, reflejan un cierto desencanto... y es que realmente a los tales el gato se les escapa.

A los responsables o delegados vocacionales se les pide una conversión, una re-situación nueva del problema vocacional más coherente con la eclesiología del Vaticano II y a tono con las exigencias de la nueva teología. Mentalizarse en esta línea supone un esfuerzo de reflexión que, a mi modo de ver, lo han ofrecido los ponentes con honradez y altura. Tal vez en estas jornadas la reflexión teológica ha privado sobre el aspecto pastoral que sin duda ha quedado más en oblicuo, pero así y todo, la tensión, la discusión, el encuentro mutuo, las deficiencias y los logros, contrastados en el trabajo por grupos, suponen un enriquecimiento notorio.

Creo que es una auscultación necesaria que nos debemos de hacer todos los que trabajamos en el campo vocacional y con donación y humildad *confesar que nuestros métodos envejecen, que no son únicos y que hoy más que nunca es preciso estrenar una capacidad creadora y un cierto riesgo* un tanto desusados. Diría, además, que trabajamos mucho a lo aficionado y muy poco a lo científico; no digo a lo teórico.

Ojalá que estas Semanas cuajen de verdad la inquietud vocacional no sólo en los privilegiados que hemos estado presentes sino en muchísimos más que, a no dudarlo, sentirán interés por asistir el próximo año.